

comenzaba a perder peso llegando a enfermar (ya que el reptil le *robaba* el alimento). En este último caso, ante la sospecha de los padres, se esparcía ceniza por la habitación y al día siguiente averiguaban si se trataba de una culebra, ya que ésta dejaba huellas al desplazarse. Un testimonio en Lezuza cuenta cómo las culebras se escondían durante el día en el marco de la ventana o entre las patas de la cama para, al caer la noche, mamar del pecho de la mujer. El mismo entrevistado comenta cómo su abuela rezaba un Padre Nuestro antes de dormir *para que no viniese la culebra*. En Liétor, otro entrevistado asegura que su mujer dormía cubriéndose los senos con ambas manos por miedo a las serpientes.

Un entrevistado de Villamalea asegura que su sobrino murió a causa de sufrir uno de estos episodios. El niño llevaba algunas semanas muy débil y sin subir de peso hasta que el padre descubrió a la culebra mamando de la madre en la habitación y la mató. De todos modos, cuenta que el niño murió poco después prácticamente de desnutrición. Asegura que *murió encanijao*.

Una de las historias más curiosas que nos han relatado en relación con las culebras lactantes se localiza en Viveros y en Liétor, de manera casi idéntica. En ambos casos, mientras la culebra mamaba de la teta, habría introducido la cola en la boca del niño (se presupone que a modo de consuelo, según el narrador, para evitar su llanto y la consiguiente alerta). Al cabo del tiempo en la piel del niño aparecerían escamas, como si el ofidio le hubiese contagiado sus caracteres de alguna manera.

En Motilleja, Mahora y Liétor cuentan cómo antes era fácil encontrar culebras en los corrales de piedra del ganado, ya que hacían allí sus madrigueras entre las piedras aguardando a las ovejas o las cabras para mamar de sus ubres.

Otro testimonio en Mahora nos habla de un cortijo donde los trabajadores se dieron cuenta de que después de ordeñar al ganado y haber guardado el cubo de la leche, ésta parecía menguar. Una noche aguardaron escondidos y vieron cómo una enorme culebra aparecía introduciendo su cabeza en el cubo y bebiéndose la leche.

Son también muchos los relatos que nos hablan de culebras con pelo, procedentes tanto de testimonios de primera mano como contados por otras personas. Todos coinciden en que se trata de culebras muy grandes y viejas aunque en cuanto a la forma del pelo hay ciertas diferencias. Mientras que unos hablan de una crin de pelo corto que se extiende por todo el lomo desde la base de la cabeza hasta la cola, otros aseguran que el pelo se reduce a unas pequeñas cerdas detrás de la cabeza.